

REVISIONISMO Y SIONISMO

Reflexiones sobre la *industria del holocausto*

Pocos se hubieran imaginado lo que un hasta entonces desconocido maestro escolar suizo desataría cuando a mitad de los 90 publicó su obra "*El Holocausto Bajo la Lupa*". Para quienes saben del uso selectivo del concepto "libertad de expresión", lo que siguió no fue nuevo. Dado el contenido del libro, que cuestionaba el número oficial de víctimas a manos de Alemania en la Segunda Guerra Mundial (2ª GM) así como otros argumentos ortodoxos acerca del conflicto, eran esperables las sanciones legales y pecuniarias, además de la supresión del texto. Dichas prácticas son el *modus operandi* de las autoridades europeas y los *lobbies* financistas e instigadores de la llamada legislación "anti-discriminatoria" o "anti-odio". Para ellos, no resulta paradójico que en naciones tenidas por ejemplo de libertad cívica como Francia, Suiza, Bélgica, España u Holanda el cuestionar la existencia de Dios no implique la pena de cárcel que sí conlleva el debatir la interpretación oficial de dicho suceso histórico.

Ya es un lugar común decir que las novelas "*1984*" o "*Fahrenheit 451*" fueron superadas por la realidad. La sanción de la historia mediante decretos leyes y la literal quema de libros para cumplirlos son práctica común en las democracias de occidente. No hablamos del silenciamiento a través de la no-distribución en librerías ni la ignorancia de los críticos literarios subsidiados, sino de una abierta persecución política hacia quienes se tiene por herejes. No sorprende entonces que en diciembre de 1994 el ministro del Interior francés prohibiera la circulación en el país galo del mencionado libro del profesor Jürgen Graf. Tampoco que en julio de 1998 una corte del pueblo suizo de Baden sentenciase a Graf a 15 meses de prisión, una multa de 5 mil 500 dólares y el reembolso a tribunales de lo percibido en ventas. Lo curioso resulta el destino que Graf eligiera para asilarse políticamente: la República Islámica de Irán, ese supuesto enclave de fanatismo y represión, donde el académico desembarcó so riesgo de experimentar en carne propia las bondades del mundo libre.

Se trata de la misma teocracia fundamentalista que colaborara con la defensa jurídica del teórico marxista Roger Garaudy, quien tuviese el infortunio

de publicar el libro "*Los Mitos Fundacionales del Estado de Israel*" en 1996. Garaudy es un hasta hace poco respetado excombatiente de la resistencia anti-nazi, parlamentario comunista y candidato presidencial francés. Nombre habitual en las páginas de *Le Monde* y autor de más de 50 libros, el filósofo francés tuvo el atrevimiento de criticar en su nuevo volumen no sólo los a su juicio espurios fundamentos religiosos para la fundación de Israel, sino la magnitud y uso político del holocausto de la 2ª GM. Dos años y cuarenta mil dólares de multa después, Garaudy era invitado a conferenciar a Irán por el líder de dicho país, Ayatollah Khamenei, quien le presentó una declaración de apoyo firmada por 160 parlamentarios. Afortunadamente, nuestros censores criollos, en su supina ignorancia y vulgaridad, no repararon en la visita del francés a Chile en el 2001, donde repitiera

cada uno de los juicios por los que en su país se le sancionara.

El gobierno francés invocó en su contra la ley "Fabius-Gayssot", creada el 13 de julio de

1990 por el también diputado comunista Jean-Claude Gayssot y su colega socialista Laurent Fabius. La normativa prohíbe cuestionar cualquier elemento de la sentencia del Juicio de Nüremberg de 1945-6, lo que genera un cerco virtual alrededor de un período de la vida europea y una visión descafeinada de la historia impermeable a todo escrutinio posterior. Con mayor fortuna que el exiliado Graf, Garaudy al menos conmutó su sentencia a nueve meses de prisión y hoy tramita su caso en el Tribunal Europeo.

Conferencia bajo interdicción

La represión política del Estado es un arma de doble filo y es así como en diciembre del 2000 Jürgen Graf ideó otra iniciativa para enfurecer a las *élites* bien pensantes: una conferencia sobre revisionismo histórico y sionismo, nada menos que en Beirut, Líbano y con la participación de una treintena de académicos de distintos países. El encuentro tendría lugar del 31 de marzo al 3 de abril del 2001 y la organización correría por cuenta de la Association Verité et Justice - que encabeza Graf en



Suiza - y el Institute for Historical Review (IHR) de California, Estados Unidos (EEUU).

Ambas entidades ostentan un nutrido historial de represión en su contra. Verité et Justice fue fundada por el suizo en 1998 a raíz de su persecución ideológica y su fin declarado es restaurar la libertad de opinión e investigación en la tierra helvética. La policía ha intervenido tres veces su oficina y requisado sus libros. Producto de la convocatoria al Líbano, el Centro Simon Wiesenthal (CSW) solicitó al gobierno suizo reforzar la escalada legal en su contra. El IHR ha sufrido a lo largo de sus más de veinte años de existencia, aparte de una sostenida campaña mediática en contra, ataques que van desde el incendio de sus oficinas en 1984 hasta la infiltración de informantes pagados y agentes provocadores de la Liga Anti Difamación judía (Anti Defamation League, ADL). El instituto de investigación histórica recaló en su convocatoria a Beirut el interés de fortalecer los vínculos entre intelectuales de Occidente y los países musulmanes, lo que causara visible molestia en los *lobbies* pro-israelíes.

Durante enero del 2001, el encuentro, pese a la emisión de múltiples comunicados de prensa y la publicidad de sus preparativos, fue ignorado por los medios, no sólo de EEUU, Europa o Israel - que parecieran tener una columna diaria dedicada al holocausto judío - sino del mismo país huésped. Los *lobbies* censores sólo parecieron salir de su letargo un mes después. La primera entidad en justificar su presupuesto - 50 millones de dólares al año¹ - fue la ADL. Tal vez la organización judía más influyente a nivel mundial, la ADL fue fundada en 1913 con el propósito expreso de combatir el antisemitismo en todas sus formas. Se trata de una rama de la logia judía B'nai B'rith, fundada en Nueva York en 1843 y con oficinas en todo el mundo, incluido Chile. En una vociferante proclama denunció la nueva "estrategia" del movimiento revisionista o, para ellos, negador del holocausto: cortejar a los regímenes islámicos, supuestamente llanos al "antisemitismo y racismo".

Es difícil que los pueblos árabes puedan "negar" un holocausto en circunstancias que los palestinos viven

uno a diario. Lo única diferencia entre ambos es que el de hace medio siglo se desarrolló en el marco de una guerra en suelo europeo y el actual es una mera agresión *a piacere* del tercer ejército más poderoso del mundo en contra de civiles y, para ser justos, unos cuantos activistas mal armados. Por esos días, el autor del comunicado y cabeza directiva de la ADL, Abraham Foxman, intercedía ante el Presidente de EEUU, Bill Clinton, para que indultase al millonario judío Marc Rich, un prominente financista del Partido Demócrata. Rich figuraba prófugo en Europa desde 1983, tras acusársele de evadir 48 millones de dólares en impuestos. Días antes de dejar la Casa Blanca, Clinton le concedió el fuero. Consiguientemente, Rich recompensó a la ADL con una donación de 100 mil dólares². Si existen quienes están cegados por una mal entendida lealtad hacia su grupo étnico-religioso, incluso al punto de obviar la corruptela de la que se hacen cómplices, esos son Foxman y su organización.

La comunicación fue seguida por el ya mencionado petitorio del Centro Simón Wiesenthal y una solicitud del Congreso Mundial Judío al gobierno del Líbano para prohibir el encuentro. De esta manera, las tres organizaciones judías más influyentes del mundo dictaban su veredicto respecto de la conveniencia del encuentro. El *lobby* se hizo sentir finalmente con una petición del Departamento de Estado de EEUU a las autoridades libanesas por medio de su embajador en Beirut, David Satterfield. El comunicado estipulaba que la conferencia podría "influir en la actitud" del Congreso norteamericano hacia la nación árabe y ante ello peligrar una eventual ayuda financiera³.

No sería aventurarse el pensar que los organizadores de la conferencia eligieron como sede al país testigo de una de las peores masacres en contra de civiles acaecida en los últimos años: Sabra y Chatila con sus mil hombres, mujeres y niños muertos entre el 16 y el 18 de septiembre de 1982. Siniestra coincidencia es la responsabilidad que le cupiera en el genocidio al hoy Primer Ministro israelí Ariel Sharon, entonces titular de Defensa, como la misma Corte Suprema de Israel concluyese en una investigación de febrero del año siguiente⁴.

¹Brian Blomquist, "Jewish Group Took Rich's 100G Before Pushing Pardon". *New York Post*, 24 de marzo del 2001.

² Brian Blomquist, *íbid*

³Hisham Melhem, "Washington Demands of Lebanon... And Warns It Against Hosting The 'Holocaust Denial' Conference". Traducción del diario libanés *As-Safir*, 3 de marzo del 2001; "Washington Warns Lebanon Not to Host Conference on Zionism". *Tehran Times*, 4 de marzo del 2001.

⁴Alexander Cockburn, "The Crimes of Ariel Sharon". *Neto York Press*, vol. 14, no. 5, febrero del 2001. El artículo es una versión condensada de un texto de dos partes aparecido simultáneamente en el diario israelí *Ha'aretz*.

Ni el esperable resquemor libanes hacia Israel fue suficiente para contrarrestar los ataques de los *lobbies* de lo que el ex-canciller alemán Helmut Kohl denominara la "Costa Este", en alusión al sector donde se concentra la *intelligentzia* estadounidense pro-judía. Mas, cómo no entender la presión a la que el Primer Ministro libanes Rafik Hariri estaba sometido cuando su país posee una deuda externa de 24 mil millones de dólares para una población de apenas cuatro millones de habitantes.

Tan presto a condenar un foro en el Líbano, jamás hubo un pronunciamiento del sionismo organizado por la invasión de casi dos décadas que sufriera dicho pueblo a manos de Israel, con un balance de al menos 30 mil civiles muertos. Tras estas maniobras censuradoras se vislumbra un grupo con intereses políticos que usurpa la representación de un pueblo y un credo para imponer su agenda. La historia según ellos es forzosamente judeo-céntrica. Lo anterior lo ilustra muy bien una editorial acerca del congreso que publicase en el diario *USA Today* un directivo del Centro Wiesenthal, el rabino Abraham Cooper. En ella, aplaude una declaración firmada por representantes de todos los Estados europeos en el marco del Foro Internacional sobre el Holocausto, que tuviese lugar en Estocolmo el año anterior. Esta instaba a integrar a sus programas escolares el estudio del holocausto de la 2ª GM "en todas sus dimensiones". ¿Por qué solamente su holocausto y no otras de las tantas masacres ocurridas en la historia antes y después con incluso un mayor número de casualidades? Quizás la respuesta nos la pueda dar esta conocida cita del director de la ADL, Abraham Foxman: "[El holocausto] no constituye un mero ejemplo de genocidio sino un intento por poco exitoso de quitarle la vida a los hijos elegidos de Dios y, por ende, al mismo Dios⁵.

El holocausto no es un mero genocidio, es un deicidio. Con esta visión megalómana de la historia no se puede debatir y es por ello que tampoco resulta sorprendente que Cooper acuse a los palestinos de "negar" el holocausto judío simplemente porque no quieren instalarlo en su currículo educacional.

Arma ideológica indispensable

El supuesto celo desinteresado de entidades como el CSW es fácil de cuestionar cuando se sabe

que su director y fundador, el rabino Marvin Hier, percibe un sueldo de 750 mil dólares anuales por su cruzada pro-tolerancia. La incongruencia de una organización humanitaria cuyo director gana remuneraciones propias de un ejecutivo de *holding* transnacional crea dudas acerca del supuesto peligro del antisemitismo y si el afán de combatirlo no pasa del mero lucro.

Sobre la censura del encuentro, uno de los juicios más elocuentes fue el del escritor judío Israel Shamir. Su persona queda inmune al cobarde mote de "antisemita" no sólo porque haya manifestado públicamente su desacuerdo con los revisionistas, sino por la trágica razón que muchos de sus familiares cercanos murieron durante la 2ª GM. No obstante, estas son sus palabras respecto de la actitud de los censores: "Lo vil del culto al Holocausto y la facilidad con que succiona billones es prueba sólida del verdadero poder que hay detrás de esta industria. Este poder es oscuro, invisible, inefable, pero sumamente real. No es un poder derivado del Holocausto en sí, sino más bien el culto al Holocausto es un despliegue de fuerza bruta de aquellos que ostentan el poder. Es por eso que los esfuerzos de los revisionistas están condenados. La gente que promueve este culto podría promover cualquier cosa, ya que domina el debate público. El culto al Holocausto es sólo una pequeña muestra de sus habilidades"⁶.

Otro hijo de sobrevivientes judíos es Norman Finkelstein, autor de "*La Industria del Holocausto. Reflexiones acerca de la explotación del sufrimiento judío*", libro que denuncia los abusos cometidos a título de "reparaciones" para las víctimas de este episodio histórico. El volumen desató las iras de la comunidad judía internacional —o, para ser más exactos, de las organizaciones que dicen representarla— y animadas controversias públicas en Europa. No así en Estados Unidos, donde curiosamente la crítica literaria apenas osó mencionarlo. Finkelstein describe el manejo político de las organizaciones sionistas: "[El holocausto] ha probado ser un arma ideológica indispensable. A través de su despliegue, uno de los poderes militares más formidables del mundo, con un horrendo registro de respeto a los derechos humanos, se hace pasar por un Estado víctima y es así como el grupo étnico más exitoso de EEUU adquiere status de víctima"⁷.

⁵Norman Finkelstein, "The Holocaust Industry". *Index on Censorship*, número 2, año 2000."

⁶Israel Shamir, "Vampire Killers". Columna sindicada, 14 de marzo del 2001. Shamir es un periodista y escritor judío que ha trabajado para la British Broadcasting Corporation (BBC) y el principal diario israelí, *Ha'aretz*.

⁷Norman Finkelstein. *Ibid*.

Lo inescrutable del holocausto se traduce en una impermeabilidad no sólo a la discusión ni a que se le redimensione comparándolo con otras masacres históricas, sino a la crítica ante la desvergonzada pornografía del sufrimiento de la que ciertas entidades usufructúan hoy. Como dijese el canciller del Seminario Teológico Judío, Ismar Schorsch, el holocausto es "una versión secular de mal gusto" del mito del pueblo elegido⁸.

La amenaza de un resurgimiento neo-nazi, cuando toda la evidencia indica su imposibilidad, es tan creíble como las añejas tramas anti-judías respecto de una cábala de momias rabínicas complotando dominar el mundo. La realidad es bastante menos delirante, aunque no menos cruda. El espantapájaros neo-nazi o, mejor dicho, "neón nazi", es sólo una excusa para descalificar interlocutores o bien disimular la hipocresía del denunciante. Pese a encuestas alarmistas y reportajes espurios, la 2ª GM terminó oficialmente hace más de medio siglo, aunque quienes patentaron la franquicia de víctimas se empeñen en continuarla. Un análisis superficial de los medios de comunicación no sólo es clarificador, sino patético. Las agrupaciones políticas mal llamadas neo-nazis apenas bordean el punto porcentual en los escrutinios y eso sólo en los países en que la ley les da derecho a existir y a sus militantes alzar el intolerante y poco democrático brazo derecho. Incluso en Chile fuimos víctimas de la nauseabunda propaganda en contra de un intrascendente *aquelarre* fascista en abril del 2000.

Si le creemos a los bien pensantes profesionales, el cuestionar la magnitud del holocausto es apenas un punto en la siniestra agenda de los movimientos extremistas. De ser consecuentes, dedicarían su tiempo y los subsidios estatales a educar antes que a la divulgación de conspiraciones *hollywoodenses*. Mas, como dice Finkelstein; "En una sociedad saturada con el Holocausto, ¿cómo si no justificar más museos, libros, curriculum académicos, películas y programas que conjurando al fantasma de la negación del Holocausto?⁹.

La tesis de Finkelstein



pone de manifiesto la necesidad de encuentros como el que justamente el *lobby* sionista clausuró en el Líbano: "El único modo en que podemos aprender del Holocausto es restaurándolo como un objeto racional de investigación histórica y la única forma en que podemos lograr aquello es llevando a la industria del Holocausto a la quiebra¹⁰.

Una religión que cobra caro el que se violen sus tabúes.

Es el caso de una carta abierta de mediados de marzo del 2001, firmada por 14 intelectuales árabes en condena del encuentro del Líbano. Entre ellos figuraban dos prominentes palestinos: el poeta Mahmoud Darwish y, quizás más sorprendentemente, el ensayista y cientista político Edward Said. Arrogándose el nombre de toda la comunidad intelectual árabe, declaraban su "indignación" y hacían un llamado a prohibir esta "inadmisible" conferencia en una epístola aparentemente ideada en París, lo que explica su prominente figuración en *Le Monde*, además de un cable de la *Agence France Presse*¹¹.

Este errático gesto de relaciones públicas por parte de los intelectuales árabes desacredita instantáneamente la razón de ser de su vida y activismo políticos: la apelación libertaria en favor del pueblo palestino, oprimido salvajemente por un oponente cuyo mejor argumento es la fuerza bruta. Posiblemente fue formulado con el propósito de legitimar la causa palestina frente a los ojos de una opinión pública occidental irremediabilmente moldeada en su contra por el sesgo de sus medios informativos. Su estrategia fue desmarcarse de un grupo de bastante menos reputación y fácil de estigmatizar como son los revisionistas del holocausto. Ello lo hicieron repitiendo los mismos *mantras* de corrección política que los centros de poder lanzan en contra de quien critique al Estado de Israel, en un amnésico arrebato en pro de credibilidad que obviaba el hecho que en el pasado ellos mismos fueron víctimas de aquella táctica. Tal vez creyeron que su concesión al totalitarismo israelí bonificaría con un mejor trato a

⁸Ibid.

⁹Ibid.

¹⁰Entrevista a Norman Finkelstein de Víctor Frölke. Publicación electrónica Salon.com, 30 de agosto del 2000.

¹¹"Arab intellectuals call on Lebanon to cancel revisionist gathering". Agence France Presse, 15 de marzo del 2001; Mona Naim, "The Appeal of Fourteen Arab Intellectuals Against a Denial Conference". *Le Monde*, 16 de marzo del 2001.

los palestinos que a diario son masacrados en Medio Oriente. Si tal fue su apuesta, los hechos demuestran lo diametralmente errado que resultó su cálculo.

Lo que de seguro no esperaron que generase esta carta fue la paternalista reacción de medios como el diario israelí *Ha'aretz*, cuyo artículo del 20 de marzo del 2001, aparte de darle la venia al llamado a la censura, aprovechaba de editorializar sobre lo único del holocausto judío¹².

El texto se quejaba de cómo uno de los objetivos de discutir el hecho bajo el prisma revisionista era, una vez más, relativizar el holocausto al compararlo con diversas masacres históricas. Otros medios israelíes optaron derechamente por considerar la carta como un truco del mundo árabe para que los palestinos apareciesen como las víctimas del conflicto, calidad que según el *Jerusalem Post* no les corresponde. Bajo el título "Diabólica Hipocresía", Sarah Honig desestimaba el 29 de marzo el gesto de los intelectuales como una artimaña para desvincular a los árabes del nazismo ya que, según ella, su aspiración es proseguir la tarea que Hitler dejó inconclusa. Honig reduce cualquier crítica hacia el estado israelí - por no mencionar su opinión respecto de la lucha de un pueblo por recuperar su tierra - a un subyacente plan genocida, que sólo ella y los paranoicos lobbies sionistas pueden ver o convenientemente evocan para no asumir su responsabilidad por el holocausto que actualmente conducen. La idea central del artículo es, sin embargo, descalificar al tal vez más importante intelectual palestino de la actualidad: Edward Said. Para su autora, el que Said firmare la declaración no obvia el hecho que trivializar el sufrimiento judío en la 2ª GM sea "un deporte nacional árabe"¹³.

Uno de los problemas de estas apelaciones públicas es el hecho que usualmente sean rubricadas por intelectuales separados por miles de kilómetros de distancia, los que en muchos casos sólo recitan un dossier de propaganda escrita por otros, el que avalan con su nombre. Ello se comprobó cuando un par de semanas después Said negó toda responsabilidad sobre el incendiario texto. Aparentemente, el comunicado le fue leído por teléfono y en una versión bastante moderada respecto de la cual en definitiva se publicase.

Fiel a sus principios, Said dijo no creen en "dirigirse a gobiernos" y menos solicitarles "que censuren algo, sean conferencias, libros, etc. Habiendo sido víctima de dichas decisiones gubernamentales no podría ponerme en tal posición". El palestino denunció cómo "un pequeño grupo de "intelectuales" franco-árabes simplemente traicionó mi confianza. Al día de hoy, no han tenido la decencia de enviarme una copia de lo que supuestamente firmé"¹⁴. Poco tiempo después, a Said se le revocaría una invitación a Viena para dar una conferencia sobre Sigmund Freud en el museo del mismo nombre¹⁵. ¿La razón? Sus actitudes "antisemitas".

Sólo un perdido optimista se hubiera extrañado entonces cuando el gobierno libanés prohibió oficialmente el encuentro el 22 de marzo. Los miembros del gabinete que se reunieron de emergencia para resolver su cancelación seguramente pensaron que con su acto de apaciguamiento solucionarían el problema.

Probando la solidez de una democracia?

Conferencias como la convocada en el Líbano se dan periódicamente en Estados Unidos. Resulta inconcebible que el gobierno estadounidense y los lobbies sionistas piensen que, como dijera el director del IHR, Mark Weber, "existe un estándar de libertad de expresión en la mayoría de los países del mundo y otro, inferior, para los árabes"¹⁶.

Más allá de lo incómoda que resulte una postura que, pese a todos los esfuerzos de los lobbies bien pensantes y la tolerancia por decreto, no constituye incitación alguna al odio, subyace el tema de las situaciones y opiniones límite que en definitiva prueban la solidez de una democracia. Así, por ejemplo, lo entendió el intelectual progresista judío Noam Chomsky cuando en 1980 defendiera al académico revisionista Robert Faurisson, perseguido en Francia por sus trabajos que cuestionaban aspectos del holocausto de la 2ª GM. Posturas como esta, así

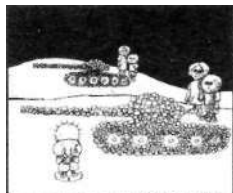
¹²Denying the Holocaust in Beirut". *Ha'aretz*, 20 de marzo del 2001.

¹³Sarah Honig, "Fiendish Hipocrisy I". *Jerusalem Post*, 29 de marzo del 2001."

¹⁴Edward Said Repudiates Arab intellectuals "Call to Ban Beirut Revisionism Conference". Comunicado del 2 de abril del 2001 reproducido en el foro de internet "Al-Awda".

¹⁵Edward Said, "Freud, Zionism and Viena". *Al-Ahram Weekly On-line*. 15-21 de marzo del 2001. Número 525.

¹⁶Mark Weber, "No to Censorship! No to Bigotry! An Open Letter to Fourteen Arab Intellectuals". Comunicado de prensa del Institute for Historical Review. 10 de abril del 2001.



como críticas hacia la conducta de Israel en la Palestina ocupada, le valieron ser espiado por la ADL, que incluso organizó una campaña para boicotear sus conferencias. La ADL es conocida por su meticoloso

monitoreo de la más recóndita minucia informativa de quienes percibe cómo enemigos de Israel. En 1993, un operativo policial en sus oficinas de San Francisco descubrió archivos sobre más de 950 grupos políticos, publicaciones y sindicatos de trabajadores, los que indexaban a más de 12 mil "disidentes". En su lista figuraban no sólo dossiers sobre sospechosos habituales como el Ku Klux Klan o simples activistas pro-palestinos, sino también de profesores universitarios, Greenpeace o la organización de derechos civiles más grande y antigua de EEUU, la American Civil Liberties Union (ACLU), las que en ciertos casos eran referidas directamente a autoridades del gobierno israelí.

Recién en febrero del 2002, casi una década después, la justicia de San Francisco resolvió multar a la ADL por 178 mil dólares, repartidos entre tres abogados que entablaron una demanda en calidad de ciudadanos. A pesar que ninguno de los principales diarios ni agencias noticiosas estadounidenses informaron sobre la conclusión del caso, el fallo fue aún más revelador de lo esperado. Entre otras cosas, identificó al jefe de inteligencia de la ADL, Roy Bullock, como doble agente al servicio de régimen sudafricano de los tiempos del *apartheid*, además de posible informante del Mossad. Bullock recibió de manos de detectives de San Francisco información personal de una serie de activistas, al punto que se encontraron en su poder las llaves y planos de la oficina del dirigente árabe-estadounidense Alex Odeh, muerto en 1985 por una bomba instalada en su lugar de trabajo¹⁷.

Resulta paradójico el celo con que los servicios de inteligencia de EEUU se aprestaron a cerrar una serie de organizaciones árabes que operaban en el país tras los atentados del 11 de septiembre del 2001. Bajo la sospecha que eventualmente pudieran recibir financiamiento de grupos terroristas, entidades legalmente constituidas fueron hostigadas bajo un espurio pretexto legal. El mismo celo se ha echado

de menos al permitir operar impunemente a una organización judía sobre la cual huelgan pruebas de su espionaje en contra de ciudadanos norteamericanos y su lealtad a gobiernos foráneos. Y es que en estos casos ni siquiera se puede hablar de una "doble lealtad", ya que la fidelidad de los dirigentes sionistas es exclusiva hacia el Estado de Israel, no importa desde qué país operen.

Nadie obliga a quienes no se interesan en discutir sobre el tema a dignificar a sus opositores por medio de un diálogo. Lo que no deja de sorprender es que los interesados en explotar la imaginación del holocausto no permitan que quienes disientan puedan difundir su propio mensaje o siquiera tratarlo en reuniones privadas. Después de todo, no es que los revisionistas tengan la caja de resonancia en los medios de comunicación con que sí cuenta el sionismo organizado. Joseph Sobran resume el problema así: formular un juicio sobre el holocausto es "una conclusión a la que desearía llegar como un hombre libre y no porque una conclusión diferente pueda resultar en que me quiebren las rótulas. En esta controversia, sé qué bando apela a mi mente y cuál apunta a mis rótulas"¹⁸.

La verdad no requiere de censores que velen por ella. La represión contra los revisionistas o incluso hacia quienes se limitan a denunciar el uso demagógico del holocausto, se basa en deshumanizarlos o deducir oscuras motivaciones por el hecho de criticar sea a la historia oficial o la conducta del lobby sionista. A muchos de ellos se les acusa de querer revivir el supremacismo racial nazi pese a su heterogénea naturaleza. Entre ellos figuran árabes, políticos de todas las tendencias, prisioneros de campos de concentración nazis, familiares de sobrevivientes de la 2ª GM y simples profesores de historia. No es necesario ser -y de hecho, es preferible no serlo- un nazi de neón para reparar en los abusos cometidos en nombre de dicho holocausto.

Así como Europa del Este emerge de la era del abierto control *orwelliano*, su contraparte occidental ha ingresado al siglo 21 con una batería de leyes que tipifican los llamados "crímenes de pensamiento". Las famosas "quemadas" de libros organizadas por el Partido Nazi en la Alemania de los años 30 dan origen a un interesante ejemplo de este doble estándar en nombre de la tolerancia. Dicha acción ha sido

¹⁷Richard C. Paddock, "San Francisco Probes Private Spy Network". *Los Angeles Times*. 9 de abril de 1993; Jane Meredith Adams, "B'nai B'rith is target of probe". *Chicago Tribune*. 3 de mayo de 1993."Spies for Zion". *San Francisco Weekly*. 28 de abril de 1993

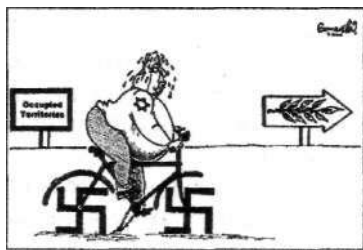
¹⁸Joseph Sobran, "Free Speech: Shot Down in Beirut". *The Wanderer*, 5 de abril del 2001..

condenada universalmente como una muestra de la barbarie totalitaria, tal como innumerables documentales televisivos suelen recordárnoslo. No sucede así a la hora de condenar los muy vividos atropellos del presente.

La sentencia del Juzgado Penal N° 2 de Barcelona, España, en contra del librero Pedro Varela, es decidora al respecto. Esta ordenó en noviembre de 1998 la quema de los 20 mil libros de su local - la "Librería Europa" - por considerarse, entre otros cargos, que su venta constituía el delito de genocidio. En este caso, el "genocidio" en que incurrió Varela fue vender textos que cuestionaban la magnitud del holocausto. Con un celo sin precedentes, la corte mandó a traducir la totalidad de los libros en inventario (muchos de ellos en alemán, inglés o francés), proceso que tomaría dos años. El fallo, lejos de llamar la atención, fue incluso celebrado en Chile, como lo exalta una editorial de la abogada Sofía Libedinsky en *El Mercurio*¹⁹

A los revisionistas no sólo se les presume una siniestra intencionalidad por el hecho de cuestionar la historia —por definición sujeta a revisarse- sino que se les hace responsables de crímenes supuestamente cometidos por un régimen con el que nada tienen que ver. La misma estrategia puede ser utilizada en contra de los *lobbies* sionistas, cuya represión recuerda a los delitos de "parasitismo" y "conductas anti soviéticas" que el gobierno comunista ruso invocaba en contra de sus disidentes.

Regresó a la patria



Al-Ahram Weekly Online 21 - 27 March 2002

Una de las piezas claves del ordenamiento legal israelí es la llamada Ley de Retorno. De acuerdo a sus preceptos, toda persona reconocida oficialmente como judía, en

cualquier parte del mundo, tiene derecho a inmigrar y establecerse en Israel. A su ingreso, se le otorga un "certificado de inmigración" que le provee de

"ciudadanía en virtud de haber regresado a la patria judía", así como múltiples beneficios económicos, los que varían según el lugar de procedencia. El "regreso a la patria" al que alude la ley se basa en la narración del Viejo Testamento acerca del exilio del pueblo judío hace 2 mil años.

Para los palestinos, la situación es diferente. El retorno a su tierra que como refugiados aguardan desde 1948 -y que junto a sus descendientes suman cerca de 2 millones 800 mil personas- es prohibido por el Estado israelí en violación de diversas resoluciones de la ONU, algunas de las cuales crearon el país por decreto ese mismo año. Con justicia se ha descrito al pueblo de Israel como gente con memoria de 2 mil años que no permite que otros tengan una de cincuenta.

¿Qué ocurriría si algún parlamento del mundo aprobara una ley en que declarase a su país "católico" y otorgara derechos ciudadanos únicamente a los practicantes de esa fe, independiente de su lugar de origen? Ello suele ser llamado "teocracia". El caso de Israel es más extremo. El origen de una persona es determinado por su ascendencia, por lo que hasta un judío ateo tiene más derechos que un palestino. Se trata de un gobierno reservado exclusivamente para un grupo étnico. Poco antes del Estado de Israel, cierto movimiento nacionalista también aspiró a un espacio vital exclusivo para su pueblo. Este es el punto cuatro de su programa de gobierno: "Nadie, fuera de los miembros de la Nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuere su credo religioso, podrá ser miembro de la Nación."²⁰

La hipocresía es palpable y las palabras huelgan, aunque el sionismo organizado no repare en la paradoja. Hace tres años pudimos apreciar a la ADL celebrando mundialmente la flexibilización de las leyes inmigratorias alemanas. Acerca de la creciente asimilación de inmigrantes turcos y de Europa del Este a Alemania, la ADL declaró en 1999: "Es esperanzador ver cómo el pluralismo toma raíz en una sociedad que, a pesar de su fuerte democracia, mantuvo por décadas una inflexible política de ciudadanía exclusivamente por sangre o descendencia (...) La nueva ley proveerá un clima para la diversidad y la aceptación en un país con un oneroso legado de

¹⁹Sofía Libedinsky, "Genocidio, Racismo y Derecho". *El Mercurio* 28 de abril de 1999. Pág. A2; G. Andrade, "Las libertades occidentales: modo de empleo". *Ciudad de los Césares*, número 53, junio-agosto de 1999- Pág- 15-6.

²⁰Gottfried Feder, "25 Puntos del Programa del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes". Citado en Adolf Hitler, *Mi Lucha*. Santiago, Chile. 1ª edición, 1994. Pág. 501.

xenofobia, donde el concepto de 'nosotros contra ellos' será remplazado por un principio de ciudadanía para todos ²¹.

Israel Shahak, otro académico judío disidente del Estado sionista, describe en su libro *Jewish History, Jewish Religion. The Weight of Three Thousand Years* (Historia Judía, Religión Judía. El Peso de Tres Mil Años) cómo la exclusión es inherente a los principios fundacionales de dicho país. El texto de Shahak es considerado lectura básica para comprender las raíces fundamentalistas del sionismo y sus alcances políticos, lo que le ha valido el reconocimiento de académicos como Chomsky y Said. "El principio de Israel como "un Estado judío" era sumamente importante para los políticos israelíes desde la fundación del Estado y fue inculcada en la población judía por todos los medios concebibles. Cuando a comienzos de los 80 emergió una pequeña minoría de judíos israelíes que se oponía a este concepto, una ley constitucional (...) fue aprobada en 1985 por una enorme mayoría del Knesset. A través de dicha ley, a ningún partido cuyo programa se oponga abiertamente al principio de "un Estado judío" o proponga cambiarlo por medios democráticos, se le permite participar en las elecciones al Knesset. Yo mismo me opongo fuertemente a este principio constitucional (...) [E]ste ejemplo demuestra que el Estado de Israel no es una democracia debido a la aplicación de una ideología judía dirigida contra todos los no-judíos y aquellos judíos que se oponen a tal ideología. Mas el peligro que esta ideología dominante representa no se limita a asuntos domésticos. También influencia la política exterior israelí. Este peligro seguirá creciendo siempre y cuando dos factores continúen su fortalecimiento: el incremento del carácter judío de Israel y el incremento de su poder (...) Otro hecho ominoso es que la influencia israelí en el *establishment* de EEUU también crece. Es por ello que información fidedigna sobre el judaísmo y en especial sobre el trato de Israel a los no-judíos es hoy no sólo importante, sino políticamente vital²²

El léxico correcto

El actual gobierno de Ariel Sharon incluye en su coalición al partido Molodet, cuyo programa contempla expulsar a los más de dos millones de palestinos residentes en los territorios ocupados. Cuando se dijo a comienzos del 2000 que el Partido Libertad del controversial político Jörg Haider integraría la coalición gobernante en Austria, Israel retiró a su embajador del país. La Unión Europea inició una investigación para determinar si el Estado austriaco era efectivamente xenófobo, período durante el cual sus derechos de país miembro fueron suspendidos. Nadie ha reparado en el tremendo vacío que existe entre un partido que aboga por restringir la inmigración y un Estado cuyo ordenamiento jurídico efectivamente discrimina a toda persona que no tenga el perfil étnico-religioso deseado o, a decir de algunos, elegido por Dios. El error del pueblo austriaco fue votar democráticamente por el candidato equivocado, es decir, que desagradaba al lobby sionista, pese a que en la práctica no fuese ni un reflejo de lo xenófobo que es el Estado israelí ni los excesos de su gobierno de turno.

Ilustrativo resulta el caso del ministro de Turismo israelí y estrecho colaborador de Sharon, Rehavam Zeevi, quien muriera a manos de extremistas palestinos en octubre del 2001. Poco antes de su asesinato, Zeevi tuvo estas palabras para referirse a los refugiados palestinos: "Llegaron aquí y están tratando de convertirse en ciudadanos porque desean seguridad social (...) Debemos deshacernos de aquellos que no son ciudadanos israelíes de la misma forma en que uno se deshace de los piojos. Hemos de detener este cáncer que se extiende entre nosotros²³". La prensa internacional no hubiese dudado en increpar a un político común por emitir tales juicios, aun más si se tratara de un miembro de una coalición gobernante.

No obstante, en el caso de un ministro israelí no amerita más que el tradicional silencio mediático frente a las incongruencias del Estado sionista.

Muchos denunciaron el régimen de *apartheid* sudafricano como una virtual continuación del gobierno nazi alemán. Pocos reparan en el hecho que

²¹"ADL Hails Pasaje of New Immigration Law in Germany". Comunicado de prensa de la Anti-Defamation League, 28 de mayo de 1999.

²²Israel Shahak, *ibid.*, pag. 3."

el 90 por ciento de los árabes residentes en Israel viven en lo que las autoridades denominan "zonas de seguridad", con severas restricciones para quienes deseen viajar de un poblado a otro. La similitud con el vilipendiado sistema *afrikaner* no es forzosa. Más de 400 de esas aldeas palestinas son sólo escombros, destruidas por los *bulldozers* del ejército israelí. Hoy ostentan nuevos nombres mientras que sus denominaciones originales sólo las recuerdan quienes habitaron en los poblados antes que los evacuaran, además de un minúsculo grupo de descendientes. El sionismo acusa con liviandad a quienes piensan que se ha abusado del recuerdo del holocausto de la 2ª GM. ¿No es acaso un peor revisionismo histórico el asentar colonias ilegítimas sobre un suelo que no les pertenece?

Más si de revisionismo sesgado se trata, ¿qué peor distorsión de los hechos que la que hoy ejercen medios con la credibilidad del Cable News Network (CNN) del millonario Ted Turner o la prestigiosa British Broadcasting Corporation (BBC)? En agosto del 2001, el periodista Robert Fisk dio a conocer un orden del directorio de la cadena británica para que sus reporteros relativizaran el asesinato indiscriminado de palestinos. La idea era que de ahí en más las reiteradas ocasiones en que soldados israelíes dispararan contra una turba palestina fuesen descritas como "asesinatos dirigidos". Es decir, en vez de dar cuenta fidedignamente de los ataques ciegos en que múltiples inocentes mueren a manos de Israel, se sugiriese que las balas apuntan a blancos específicos. La BBC deseaba dar a entender que los palestinos asesinados eran individuos que Israel o el soldado de turno juzgaron como peligrosos o incluso terroristas en vez de personas masacradas indiscriminadamente²⁴.

Una ordenanza emanada desde las oficinas de la CNN en Atlanta un mes después confirmó la tendencia de los medios informativos de distorsionar la realidad con eufemismos. La directriz a sus reporteros ordenaba que toda referencia al poblado de Gilo, anexo ilegalmente por Israel tras la guerra de 1967, lo describiese como un "barrio judío". Hasta entonces, la CNN se refería a Gilo como un

"asentamiento israelí", frase por lo demás bastante inocua para ilustrar lo que es una ocupación de décadas de terrenos que otrora pertenecieron a la aldea palestina de Beit Jala.

El diccionario informativo de la CNN ostenta asimismo otras peculiares definiciones. Según un periodista de la cadena, también se les ordenó referirse a actos terroristas israelíes como las maniobras de simples "militantes". La palabra "terrorista", que tras los atentados en Nueva York y Washington, DC del 11 de septiembre del 2001 ha adquirido connotaciones de maldad mitológica, se reservaba así exclusivamente para la violencia palestina. Algo similar ocurrió con la nueva definición *orwelliana* de la CNN para los colonos judíos, los que de ahí en adelante deberían ser simplemente llamados "israelíes". Es el momento en que la televisión se convierte en Telavivisión. En el léxico mediático, todo informador debe saber que sionismo no es racismo, la ocupación militar israelí no es violencia, el desplazamiento forzado de los habitantes de una región no es limpieza étnica (pero sí lo fue en Kosovo y ameritó 79 días de bombardeos), los asentamientos exclusivos para colonos judíos no son *apartheid* y el genocidio de no-judíos no constituye un holocausto

La virtual *carte blanche* que goza el Estado israelí en el conflicto palestino se sustenta en gran medida en el uso propagandístico que hace el sionismo de la historia reciente. Para Michael Berenbaum, director de investigación del Museo del Holocausto en Washington, D.C.: "El nacimiento del Estado de Israel fue la más significativa consecuencia positiva del Holocausto"²⁶.

Dicho acontecimiento se ha constituido en un caballo de batalla para justificar una política expansiva en el Medio Oriente que excede la legítima defensa de un Estado soberano. Como se ha dicho, toda crítica hacia Israel es para sus acólitos muestra de "antisemitismo velado", toda comparación de las masacres a palestinos con la 2ª GM es "trivializar el sufrimiento del pueblo judío". Para el escritor israelí Boas Evron, el lobby sionista le da al holocausto una categoría de herramienta de "adoctrinamiento oficial

²³"Israel's tourism minister calis Palestinians 'lice'". Cable de Associated Press, 2 de julio del 2001.

²⁴Robert Fisk, "CNN caves in to Israel over its references to illegal settlements". *The Independent*, 3 de septiembre del 2001.

²⁵Ibid.

²⁶Michael Berenbaum, *The World Must Know*. Little, Brown and Company. Nueva York, EEUU. 1ª edición, 1993. Pág. 214

²⁷Citado en Norman G. Finkelstein, *The Holocaust Industry*. Verso Books. Londres, Inglaterra y Nueva York, EEUU. 1ª edición, 2000. Pág. 41.

y propagandístico, una producción de eslóganes y una falsa visión del mundo cuyo verdadero objetivo no es para nada la comprensión del pasado, sino la manipulación del presente²⁷.

Otros genocidio;

A raíz de la preponderancia que ha cobrado el holocausto de la 2ª GM en la historia contemporánea, surgió hace unos años la idea de buscar el reconocimiento internacional de genocidios sufridos por otros pueblos. El gobierno de Armenia hizo una prioridad de su política foránea que los principales líderes mundiales condenasen mundialmente la matanza de un millón y medio de su gente a manos de Turquía en 1915. Entre los más vehementes opositores a este homenaje figuraron Israel y diversas organizaciones sionistas que pensaban que reconocer el genocidio armenio no sólo atentaba contra el status de matanza cúspide del siglo XX que ostenta su propia tragedia, sino que se alienaría a uno de sus escasos aliados a nivel mundial como es el gobierno turco²⁸. Como es de esperar, ninguno de los llamados "museos de la tolerancia" dedica siquiera una mención a la masacre armenia. Su olímpica ignorancia de otros holocaustos históricos y su conspicuo silencio respecto de Israel no sólo desvirtúa su supuesto objetivo, sino que lleva a esta cadena de parques de diversión de la calamidad, verdaderos Disney World del horror y el marketing del genocidio, a desdeñar el sufrimiento de los demás y caer en un doble estándar repugnante.

Más allá de una crítica justa respecto del gobierno israelí o el uso del holocausto por el sionismo, es necesario consignar que una de las mejores herramientas para evitar el clima de *pogrom* reinante en Medio Oriente u otrora en la Rusia Zarista, es la libertad de expresión. No es una perogrullada, por mucho que hoy roce en el cliché, creer que en un clima de debate abierto no hay idea que amenace la convivencia. Ello sólo lo puede hacer la efectiva violencia de un *bulldozer* al arrasar una aldea evacuada por soldados. Se cae en la inconsecuencia más abyecta cuando se censuran ideas disidentes por una improbable incitación al genocidio, mas se guarda

silencio frente a las verdaderas matanzas. Bajo esta perspectiva, los temas a discutir en el mentado encuentro de "Revisionismo y Sionismo" del Líbano son irrelevantes. Repele al sentido común el combatir una postura disidente o incluso falsa por medio de la censura. Para los involucrados, las consecuencias de haber tenido siquiera la intención de organizar dicho encuentro no pueden ser sino desproporcionadas.

La Association Verité et Justice fue formalmente disuelta y sus posesiones enajenadas por el Estado suizo de Friburgo en noviembre del 2001). Su fundador, el profesor Graf, huyó del Medio Oriente a su actual residencia en Rusia, país desde donde solían emigrar los intelectuales en busca de mayor libertad y que hoy paradójicamente cobija a un exiliado de la democracia occidental. Un mes después, el director del IHR, Mark Weber, corroboraría a través de un vocero del Departamento de Estado de EEUU como su gobierno, tan obsecuente a las atrocidades cotidianas del conflicto árabe-israelí, presionó a la autoridad libanesa para que cancelase el encuentro.

Cada vez se pretende con mayor fuerza que entre los preceptos que el mundo globalizado debe asimilar como credo esencial figure el libre flujo de las ideas, sean cuales sean, por sobre la supresión. El antídoto para la intolerancia, nos dicen, no es sino el argumento racional y el pluralismo. En ningún caso, la reacción desproporcionada que se observó en este caso o la que se vive a diario en los territorios ocupados.

Nadie pensaría hoy en multar a quienes creen que la tierra es plana, refutan la Teoría de la Evolución o el origen divino del mundo, o bien niegan que lo que hoy sucede en Palestina sea un genocidio. De hecho, es inherente a la genuina democracia que así sea. La información real puede o no contradecir estas apreciaciones y es el deber de una sociedad libre el familiarizar a sus ciudadanos con la verdad, sin que sea necesario ejercer la persecución política en contra de los disidentes ni recurrir al uso propagandístico de la historia.

GONZALO BAEZA

²⁸Marilyn Henry, "Armenia asks Israel to recognize Turkish genocide". *The Jerusalem Post*, 22 de abril de 1999; Nacha Cattán, "Touchy Mandate Of Shoah Center Includes Armenia". *Forward*, 19 de abril del 2002.

²⁹A tous ceux qui le peuvent, rendez-vous le lundi 3 décembre 2001 à 14 heures!". Comunicado de prensa de la Association Verité et Justice, 20 de noviembre del 2001.

³⁰"State Department Acknowledges Pressure on Lebanon to Cancel Revisionist Meeting". Comunicado de prensa del Institute for Historical Review, 18 de diciembre del 2001.